

*As we are in the midst of the coronavirus pandemic, what have you learned personally and as a pastor that you would bring to leading the Sierra Pacific Synod?*

I have learned the importance of being nimble. This pandemic has shown us how things can change very quickly. Taking time for discernment is important, but even more important is living in a state of spiritual awareness and openness so that when the Spirit says “move” we can move.

I have also been reminded to keep the main thing, the main thing. Whether I am considering pre-recorded worship services or how to best address the continued systemic racism in our communities, I have to stay focused on what is truly important. What that has taught me this Spring is that letting go of the things that are not important helps me to be more brave and more willing to step out in faith.

*There seems to be an awareness that our society is facing a growing crisis of spiritual rootlessness. How would you lead this synod to more publicly present a path forward?*

“Public” is the key word. We have been very good at insulating ourselves, remaining silent, and using a lot of insider language. The public face of the church is not just the Bishop and the Bishop’s associates. Every congregation must be aware that they are being watched by their community. People notice how churches respond to events in the communities and in our country. Until we understand that every thing we say and do or DON’T say and DON’T do impacts the lives of everyone around us, we will not be the church we aspire to be nor will we be fertile soil for those who want to plant spiritual roots.

It feels like we spend a lot of time asking questions like: what might a new kind of church look like, how is the church changing and how should we respond? I believe it is time to start living into those answers. We can’t just be talking about it in our congregations, we have to start being brave and willing to risk failure for the sake of the Gospel.

We must humbly and with open hearts listen to the voices that are too often ignored or forgotten; both from within our churches and from the greater society- the voices of marginalized, the quiet voices, the voices that make us uncomfortable, the voices that challenge us, the voices that make us question ourselves and our ways. And then we must respond in life-giving ways modeled on the ways of Jesus, the one whom we follow.

Respectfully submitted,  
Rev. Charlane R Lines

***Como estamos en medio de la pandemia de coronavirus, ¿qué ha aprendido personalmente y como pastor que aportaría al trabajo de dirigir el Sínodo de la Sierra Pacífico?***

He aprendido la importancia de ser ágil. Esta pandemia nos ha mostrado cómo las cosas pueden cambiar muy rápidamente. Tomar tiempo para el discernimiento es importante, pero aún más importante es vivir en un estado de conciencia espiritual y apertura para que cuando el Espíritu diga "muévete" podamos movernos.

También se me ha recordado que mantener lo principal, es lo principal. Ya sea que esté considerando los servicios de adoración pregrabados o cómo abordar mejor el racismo sistémico continuo en nuestras comunidades, tengo que concentrarme en lo que es verdaderamente importante. Lo que eso me ha enseñado esta primavera es que dejar de lado las cosas que no son importantes me ayuda a ser más valiente y dispuesto a salir con fe.

***Parece haber una conciencia de que nuestra sociedad se enfrenta a una creciente crisis de desarraigo espiritual. ¿Cómo llevarías este sínodo a presentar más públicamente un camino hacia adelante?***

"Público" es la palabra clave. Hemos sido muy buenos aislándonos, permaneciendo en silencio y usando mucho lenguaje de información privilegiada. El rostro público de la iglesia no es sólo el obispo y los asociados del obispo. Cada congregación debe ser consciente de que su comunidad está vigilando. La gente se da cuenta de cómo las iglesias responden a los acontecimientos en las comunidades y en nuestro país. Hasta que entendamos que todo lo que decimos y hacemos o NO decimos y NO hacemos afecta la vida de todos los que nos rodean, no seremos la iglesia que aspiramos a ser ni seremos suelo fértil para aquellos que quieren plantar raíces espirituales.

Se siente como si pasamos mucho tiempo haciendo preguntas como: ¿cómo podría ser un nuevo tipo de iglesia, ¿cómo está cambiando la iglesia y cómo debemos responder? Creo que es hora de empezar a vivir en esas respuestas. No podemos hablar de ello en nuestras congregaciones, tenemos que empezar a ser valientes y dispuestos a arriesgarnos al fracaso por el bien del Evangelio.

Debemos escuchar con humildad y con el corazón abierto las voces que con demasiada frecuencia son ignoradas u olvidadas; tanto desde dentro de nuestras iglesias como desde la sociedad más grande, las voces de los marginados, las voces tranquilas, las voces que nos incomodan, las voces que nos desafían, las voces que nos hacen cuestionarnos a nosotros mismos y a nuestros caminos. Y entonces debemos responder de maneras vivificantes modeladas en los caminos de Jesús, a quien seguimos.

Respetuosamente presentado,  
Rev. Charlane R Lines